

ALEXANDRINA DA FONSECA PRESIDENTA DE ARAKERANDO

«Estoy orgullosa de ser mujer y gitana, quiero que mis nietos no se avergüencen»

La asociación Arakerando cumple 25 años defendiendo los derechos del colectivo gitano en la ciudad de Alicante

«No nos tiene que satisfacer que haga diputados, médicos o universitarios, debe haber tantos como los demás»

J. V. PÉREZ PARDO ALICANTE

Alexandrina da Fonseca es una auténtica mujer luchadora. Contra la intolerancia, la incompreensión y la sociedad. A todos ha ganado y, como premio, ha conseguido una libertad personal que manifiesta en cada una de sus palabras. La asociación Arakerando (*hablando en caló*), de la que es presidenta, cumple en el 2006 un cuarto de siglo peleando para que payos y gitanos sean una única sociedad.

— **Cuéntame cómo pasó...**
— Arakerando empezó como un secretariado, por mediación de la Iglesia, a principios de los años 80 y, después, se pudo constituir como asociación. Se empezó a funcionar casi casa por casa, para que la gente se involucrara.

— **Recién acabada la dictadura, los partidos políticos echaban a andar y las asociaciones no existían.**

— La gente ni siquiera estaba acostumbrada al asociacionismo. No fue tan fácil, pero había mucha ilusión porque era una forma de estar representados, de que alguien mirara por una serie de necesidades. Íbamos a sus chabolas a conocerles, a saber de sus necesidades y a explicarles que debían escolarizar a los niños, que necesitaban documentación, que tenían que tener carné de identidad. Erámos portavoces de todos ellos. Nosotros sólo somos mediadores, es algo que los gitanos llevamos haciendo toda la vida, por un motivo u otro. Por tradición, por cultura, es algo natural en nosotros. Cuando lo entendieron así, comenzamos a funcionar.

— **¿Quién es menos flexible a la hora de abordar los problemas?**

— A la administración le cuesta ser más flexible. Sacar cosas adelante siempre es difícil, cuesta mucho. Hay que educar al personal de que tenga los papeles en regla, de que estudie, de que se forme... Nosotros tenemos un taller de alfabetización y de habilidades sociales, en el que, todos los años, seis personas se sacan el graduado escolar. La mayoría son mujeres y, de ellas, el 90% son madres de familia, desde que tienen 15 años, que están entregadas a su casa y a sus hijos. Aquí encuentran su propio espacio y ellas se forman, mientras sus niños están cuidados, los más pequeños, o haciendo deporte o repasando, los más mayores.

— **Llama la atención el hecho de que sean las mujeres las que están tomando la iniciativa.**

— Tiene una explicación. La imagen de la mujer gitana siempre ha dado más confianza. Tradicionalmente, el mundo gitano se ha dedicado al comercio, cuando había que



CRÍTICA

«A los políticos les importan un pito los pobres, quieren fotos con gente guapa»

SINCERA

«Me ha tocado llorar, pero he conseguido hacer lo que creo»

LAMENTO

«Tuvimos en los 80 importantes líderes gitanos, pero fueron fáciles de convencer»

vender puerta por puerta, se abrían las casas para las mujeres. Con los hombres había más resentimiento. Hemos ido adoptando el papel de *ir, hacer*... Cuando hay que arreglar papeles, son las mujeres las que lo hacen. Hemos despertado desde hace varios años y sabemos que podemos hacer varias cosas a la vez. Pero también es importante que sepan que una mujer formada va a educar mucho mejor a un hijo. Formas a una mujer y formas a una familia.

— **En este sentido, la vida no ha cambiado para mucho.**
— Los hombres se alejan un poco, diciendo que son cosas de mujeres. Pero se avanza. No recurrente tanto a Arakerando para hacer sus trámites, aunque seguimos sirviendo a las personas que vienen, de la Zona Norte, sobre todo.

— **En 25 años ha conocido alcaldes y corporaciones diferentes, ¿con quién se queda?**

— Si dijera que soy apolítica, mentiría. Me he implicado, pero, al final, no me he llevado mejor con unos que con otros. Me gusta la libertad, no la gente que reprime a algún sector de la población. Pero

después de las ideas, están las personas y muchos dejan que desear.

— **¿Todos los políticos son iguales?**

— Lo que quieren los políticos es una imagen bonita, con personas con las que poco se mojen. A los políticos, los pobres les importan un pito. Quieren la foto, con gente guapa que decore. Nadie quiere verse en una imagen con los pobres y, si pueden dar lo mínimo, lo hacen.

— **Pero algo han conseguido.**
— He conseguido muy poco. Me aburro porque aún hay situaciones deprimentes, que no tendrían que darse. Hay cosas que se podrían haber cambiado. No nos tiene que satisfacer que haya un diputado gitano, ni médicos, ni universitarios. No es una noticia, y si sale, es porque no hay una verdadera igualdad. Queda mucho por hacer.

— **¿Quién lo hará?**
— Me gustaría que la gente joven venga para hacer verdaderos cambios porque, con el tiempo, se vician las cosas. No tienen por qué existir los barrios de acción preferente, ni barrios medio guetos. No nos han dejado hacer y también no hemos sabido.

— **¿Quién y por qué?**
— Teníamos que haber aprovechado esos años en que la gente se movilizaba, pero faltó interés. Se acomodaron: Tuvimos importantes líderes gitanos por aquella época, pero fueron fáciles de convencer. Eran los mejores años después de la dictadura y los líderes gitanos tenían todas las posibilidades, pero no lo hicieron. Los cambios deberían haber sido para todos. España ha cambiado mucho en los últimos 25 años. Ha faltado arranque, sino no tendrían razón de ser unas familias pobres. Ahora, la mayor parte de la población vive en un estado medio y no hay sensibilización a los problemas. La gente se ha acostumbrado a las chabolas de Montoto como algo natural, que forma parte del paisaje, y eso no se puede consentir.

— **¿Habría que dar un golpe sobre la mesa?**
— No es tan fácil. Siempre está lo del vaso, medio lleno o medio vacío. Para unos se ha evolucionado mucho, hemos llegado a sitios que eran impensables. Cierto, pero también es verdad es que los gitanos teníamos que estar en tantos sitios como los demás.

— **¿No hay nada que celebrar?**
— Celebro que haya gente que quiera cambiar las cosas, los que pueden en su parcelita de poder. Las chicas que vienen a la asociación, en su mayoría, tienen menos de 25 años y me preguntan cómo era antes, qué hay que hacer, de todo. Y no tengo respuestas para todo.



ESPECIAL. Da Fonseca, con el número 100 de la revista. /L. GUI

ALGO PERSONAL

► **Mezcla:** Alexandrina Da Fonseca es portuguesa de nacimiento, alicantina de adopción y gitana de sangre.

► **Estado civil:** esta gitana emancipada de 50 años, es madre de dos hijos -el mayor de 36 años- separada y unida ahora a un payo.

perder un programa. Que se pierda, pero que no me rompan mi libertad. Con miedo se han callado y, así, no se ayuda.

— **Estará orgullosa de su valentía.**
— Me siento orgullosa de lo que soy, mujer y gitana, pero quiero que mis nietos no se avergüencen. No sé qué hemos hecho, pero todo lo malo se nos adjudica.

— **¿Y quién tiene la culpa?**

— Los medios de comunicación tienen mucho que ver. Nos sacan cosas negativas. Hace unos días un hombre atropelló a una niña y la familia lo mató. Al día siguiente, un capitán del Ejército mató a su mujer y a su hija y después se suicidó. Las dos cosas son una tragedia, pero a una no se le más bombo porque eran gitanos. No queremos tener nada que ver con esa gente, pero todos salen con la coletilla de *etnia gitana*. Ya está bien. Al final, nos pondrán una estrella como a los judíos.

— **¿Lo ha sufrido usted?**
— He tenido trabajos en los que, no he mentido, pero sí he obviado que era gitana. Soy buena trabajadora, muy currante, y no me duelen prendas en decirlo. Por eso, al final he dicho que era gitana. Porque creo que me interesa y creo que todos los gitanos deben decirlo.

— **¿Se siente una mujer libre?**

— Soy libre. Tengo libertad de pensamiento y movimiento. Lo único que pido es que los hombres y las mujeres tengan la misma libertad. Sin ella, es difícil vivir.

— **¿Qué hay que hacer para tener esa libertad?**

— Hay muchos prejuicios que se tienen que romper, por parte de todos. Pero es una utopía mientras quean frases y actitudes. He luchado mucho por mi libertad. Me ha tocado llorar en muchas ocasiones, pero he conseguido hacer lo que creo en lo que quiero, sin perjudicar a nadie. No es fácil para una mujer gitana decir lo que siente y que los hombres no se sientan ofendidos.

— **¿Por qué todavía sucede?**

— Las cosas no son porque sí. Están las administraciones y el Estado, ¿que por qué están las cosas así? Porque nos llamamos por miedo a